

de Aranzadi, que presenta la misma trayectoria) se unen las dos tendencias que discurrían paralelas a fines del siglo XIX, integrándose la Etnografía y el Folklore en el marco de las ciencias antropológicas» (p. 519); 3.º, la multiplicidad de actividades a las que dedica su empeño conducen al logro de una cierta institucionalización de la antropología en España, que, sin embargo, se mantendrá como tal sólo gracias a la fuerza vital de Hoyos, desapareciendo tras su muerte; 4.º, su labor en pro de la antropología española no se reduce a la extensa obra escrita, ni a la citada institucionalización, sino que consigue darle una auténtica proyección internacional, gracias a la publicación de numerosos artículos en revistas extranjeras, participación en congresos y comisiones, etc.

Lo que hasta aquí hemos escrito se refiere a la información que sobre Luis de Hoyos y su obra nos ofrece el libro comentado. Veamos ahora la forma en que se presenta todo ese material. El trabajo de C. Ortiz es muy voluminoso, sin ninguna duda se trata del estudio de mayores dimensiones que conocemos sobre historia de la antropología española. Su imagen externa es bastante adusta, sólo cinco láminas ayudan a amenizar la lectura. El análisis que se hace de las obras de Hoyos es muy detallado, quizá excesivamente prolijo en algunos casos. En realidad esto no puede considerarse un factor negativo, pues precisamente gracias a ello, creemos que el trabajo logra presentar un panorama completo de la producción de Hoyos. Lo que en algún momento se pierde en amenidad se gana en profundidad de análisis.

Otra circunstancia destacable es que la figura de Hoyos no aparece (como ocurre en muchas obras biográficas) exaltada o enaltecida sin más. La autora destaca la gran importancia de su labor, pero también critica sus deficiencias y esto es especialmente notorio en lo que se refiere a la falta de claridad apreciable en buena parte de sus escritos, o a determinadas concepciones personales, muy discutibles, concernientes a la recogida de materiales e información.

Por último, señalemos el interés de los apéndices documentales, aunque, como reconoce la autora, el dedicado a la correspondencia resultaría aún de mayor interés de haber podido sacar a la luz mayor número de cartas. Creemos que en años venideros esto será subsanado, cuando esté más accesible la totalidad del archivo personal de Luis de Hoyos.

En definitiva, y para concluir, nos encontramos ante una obra de gran importancia para la historia de la antropología española, que, aunque suene a tópico, ofrece luz sobre la obra de una personalidad (e incluso una época) escasamente estudiada y peor valorada, y que por ello ha de servir de apoyo y referencia para un buen número de investigadores.—LUIS ÁNGEL SÁNCHEZ GÓMEZ.

HAUDRICOURT, André-Georges: *La technologie, science humaine. Recherches d'histoire et d'ethnologie des techniques* (Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1988), 343 pp., ilust.

El libro que reseñamos a continuación se inscribe en una feliz recuperación editorial de la obra de A. G. Haudricourt. Con anterioridad a su publicación han visto la luz nuevamente el célebre *L'homme et la charrue à travers le monde* (Lyon: La Manufacture, 1986) que editó en 1955 junto a Mariel Jean-Brunhes Delamarre y *L'homme et les plantes cultivées* (Paris: Éditions A. M. Métailié, 1987) que escribió en colaboración con L. Hédin. A estos dos libros cabe sumar otro, en el que se hace un repaso a su vida a

través de entrevistas realizadas por Pascal Dibié; nos referimos a *Les pieds sur la terre* (Paris: Éditions A.-M. Métailié, 1987).

La formación intelectual de A. G. Haudricourt —lingüista, etnólogo y agrónomo— marca su obra con unos rasgos absolutamente personales y envidiables. Además, su personalidad confiere a su investigación unos matices que sería deseable se encontraran más difundidos en el mundo científico.

En toda su obra se aprecia una amplitud de planteamientos y una lucidez dignas de alabar. Esta actitud le lleva a colaborar con otros especialistas, como es el caso de las obras citadas más arriba y alguno de los artículos de *La technologie...*, y, por otra parte, le conduce a abordar con éxito temas que se encuentran, científicamente, muy distantes entre sí.

En toda su obra hay una constante preocupación por el hombre. No es casual que esta palabra aparezca en el título de sus libros sobre arados y sobre plantas cultivadas, ni que reivindique el *humanismo* a la hora de estudiar la tecnología. Cualquier tema muestra que todas las manifestaciones culturales están *humanizadas*. La idea, lejos de ser una perogrullada, es muy importante. Es obvio que cualquier manifestación *cultural* es *humana*, pero no deja de ser una novedad recalcar este hecho, sobre todo cuando proliferan en exceso estudios de todo tipo (no sólo etnológicos) en los que el hombre brilla por su ausencia. Y esto es grave tanto si se está haciendo etnología como si se hace historia o cualquier otra ciencia social.

Desgraciadamente, la trascendencia de la obra de A. G. Haudricourt en España ha sido nula. Incluso sus obras más importantes y conocidas, «de oído», por todo el mundo —como puede ser *L'homme et la charrue à travers le monde*— eran imposibles de localizar en bibliotecas especializadas antes de su reedición. El caso se agravaba al intentar buscar artículos de revistas.

Por ello, el lugar común que supone aludir a la mayor difusión que implica la recopilación de artículos dispersos en revistas especializadas adquiere aquí su exacto valor fuera de todo tópico.

En *La technologie, science humaine...* se recogen treinta y dos artículos precedidos de un interesante prólogo de F. Sigaut, «Haudricourt et la technologie»; en el que se analiza la evolución que ha sufrido el estudio de la tecnología en los últimos siglos, así como su desvinculación de la sociedad a la hora de estudiarla, para pasar, finalmente, a reclamar ese *humanismo* que ha propugnado Haudricourt en su obra.

El libro se estructura en seis capítulos, uno de los cuales se presenta a modo de «Conclusión». El resto son: «Ámbito y método», «Transportes y motores», «Útiles y técnicas agrícolas», «Técnicas y ciencias en China y Extremo Oriente» y «Animales, plantas y sociedades», a los que se añade una bibliografía general.

De la treintena de obras recogidas hay tres realizadas en colaboración con otros autores; en concreto, con I. de Garine, M. Jean-Brunhes Delamarre y J. Needham.

Lo primero que salta a la vista es la amplitud de temas abordados y de áreas geográficas tocadas, ya que aparecen desde estudios sobre atalajes rusos hasta otros sobre agricultura en Nueva Caledonia, pasando por la relación entre gestos habituales, vestimenta y manera de llevar las cargas. Dada la imposibilidad material de reseñar uno por uno cada artículo, vamos a resaltar algunas ideas expresadas en estos trabajos que nos parece importante «recuperar» para futuros estudios. Hemos entrecomillado la palabra recuperar dado que algunos de estos planteamientos tienen ya bastantes años y, como decíamos más arriba, no han tenido incidencia en la etnología española. No obstante el tiempo pasado desde su publicación, pensamos que siguen siendo válidos o, por mejor decir, son más necesarios ahora que cuando fueron expuestos por primera vez, dado que la



progresiva especialización científica en la cual estamos inmersos conduce, en muchos casos, a cerrar caminos más que a abrirlos.

Destaca, a la hora de estudiar aspectos tecnológicos, la importancia concedida al hombre y de la que ya hemos hecho mención. Define la tecnología como el estudio de los objetos fabricados y usados por los hombres, lo que indefectiblemente conduce a considerarla una ciencia humana. Esta postura está basada en considerar que a una ciencia la define el *punto de vista* del investigador y no el *objeto* investigado. Recalca la importancia que M. Mauss concedía a la función del objeto y la que A. Leroi-Gourhan prestó al gesto de uso. Estos dos aspectos han sido a menudo olvidados en algunos estudios excesivamente centrados en clasificaciones tipológicas o en análisis formales.

Utiliza, nuestro autor, la lingüística en varios artículos haciendo un uso histórico de ella. Se sirve de su doble formación de lingüista y etnólogo para analizar, por ejemplo, la difusión de la herradura en Francia, basándose en la dispersión y fragmentación de las lenguas, lo que conduce a fechar con relativa precisión la aparición de un objeto en una zona.

Un tema que le ha preocupado constantemente es la clasificación de los objetos. Esta ordenación, según Haudricourt, debe ser genealógica y mostrar la adaptación al medio y la influencia social sobre aspectos técnicos. Este planteamiento se aprecia en «Contribution a la géographie et a la ethnologie de la voiture» y en «Biogeographie des araires et des charrues». En el primero de ellos llega a crear una clasificación «natural» (el entrecomillado es suyo) partiendo del análisis del desplazamiento y del aparejo de sostén de los carros, en lugar de centrarse en la tipología de las ruedas. En el segundo compara a los arados con especies vivas y, por lo tanto, sujetos a una evolución más o menos rápida a lo largo del tiempo. Junto a los modelos evolucionados es posible encontrar aun en la actualidad otros que han mantenido sus formas sin variantes desde hace miles de años, «ayudados» por condiciones de miseria económica y por unas estructuras sociales que imposibilitan los cambios técnicos.

Finalmente, resaltar una idea que aparece en «Recherche et Méthode. Un dialogue avec Mariel Jean-Brunhes Delamarre», una entrevista aparecida en el número 171 de *La Pensée*, en 1973. En este artículo se recogen algunos fragmentos de cartas enviadas a Charles Parain en los años 30 en los cuales nuestro autor expone algunas hipótesis de trabajo y lo que para él suponen estas interpretaciones apriorísticas: «En general las hipótesis que hago son únicamente para mi satisfacción personal. *Tengo necesidad de explicar y vivir con racionalidad* (el subrayado es nuestro). Pero desde una perspectiva científica sólo cuentan los hechos. La única utilidad de las hipótesis es llamar la atención sobre hechos que podrían desantenderse».

Quizá esta racionalidad hace que los estudios de A. G. Haudricourt tengan una lucidez que apabulla y que merezca la pena recomendarlos a todas las personas que desde una u otra perspectiva se acercan al mundo de la técnica. La necesidad de hipótesis de trabajo generales como forma de crear una discusión sobre un tema se hace más necesaria en estos momentos en que predomina una tendencia a la fragmentación geográfica y a las aproximaciones parciales en los estudios etnológicos españoles.—JOSÉ LUIS MINGOTE CALDERÓN.